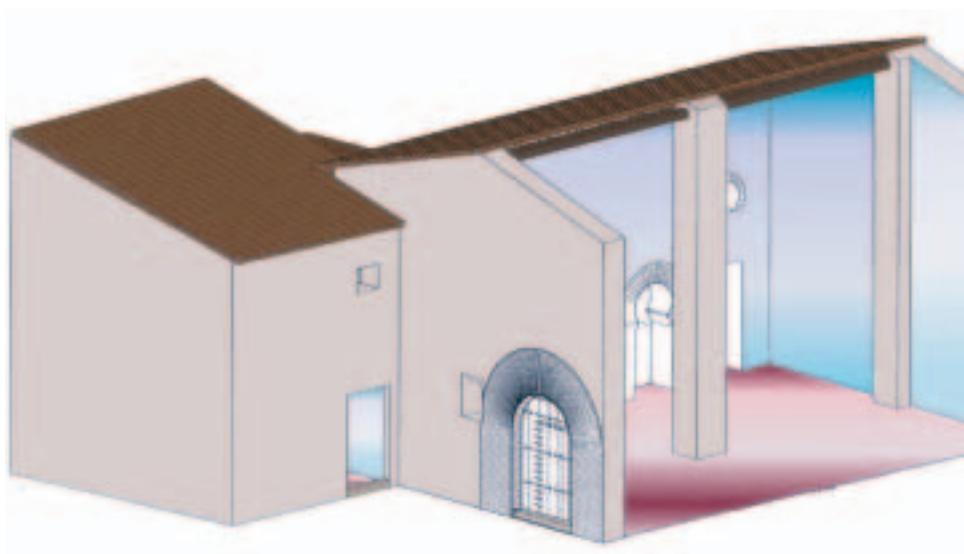


Calatorao redescubre su mezquita mudéjar

Los trabajos arqueológicos y de restauración facilitarán la visita de un espacio único en el que la DPZ invertirá 55.000 euros

MAHOMA ALBORGI, Ali el Toledano y Hamet Danicegi vivían en Calatorao a finales del siglo XV, cuando los musulmanes constituían algo más de la mitad de la población. Ahora bien, su pueblo no lo denominaban Calatorao, sino **Qalat Al Turab**, o, dicho en su lengua vernácula, el árabe, castillo de tierra, en evidente referencia a la señorial fortaleza-palacio que se yergue sobre la localidad de Valdejalón. Más de quinientos años después se conocen sus nombres merced al fogaje (censo) realizado en 1495, pero hasta 2002 apenas nada se sabía sobre el lugar desde el que rezaban a su dios, **la mezquita**.

Sin lugar a dudas, dicho monumento **podría haber desaparecido sin dejar huella** alguna en la población tras la forzosa conversión al cristianismo a la que se vieron sometidos los musulmanes que no quisieron abandonar Aragón. A fin de cuentas, es lo que ha sucedido con la inmensa mayoría de las mezquitas que hubo repartidas por todos los reinos peninsulares para que los mudéjares pudie-



ran seguir manteniendo su credo musulmán y su identidad cultural en los territorios cuya soberanía recaía ya en un rey cristiano.

“NO TOQUÉIS EL ARCO”

Sin embargo, el afán por rescatar cualquier huella patrimonial ha jugado en esta ocasión a favor de la conservación de la mezquita de Calatorao. Personas de dilatada trayectoria cultural en Calatorao, como Fausto Júlvez o Julia Valdivinos, contribuyeron, sin reparar apenas en ello, **a salvar los restos de la mezquita de su derribo**. Y fue así, puesto que ambos pusieron especial empeño en que el **antiguo hospital de peregrinos** conservara en la medida de lo posible su

estructura y una ventana cuyas características les hicieron sospechar que se trataba de un arco de reminiscencias árabes. De esta manera, cada vez que hubo obras en el viejo hospital, ambos advirtieron a los albañiles que ese arco “no había que tocarlo”.

La pervivencia de ese **arco califal** unido al descubrimiento de unas **decoraciones mudéjares y unos graffitis** por parte de miembros de Iniciativa cultural Barbacana –asociación que tiene como sede el antiguo hospital- hicieron el resto. Puestos en contacto a través de la Diputación Provincial con uno de los mayores expertos del mundo en arte musulmán, Bernabé Cabañero, éste visitó en varias ocasiones el recinto durante 2003 para

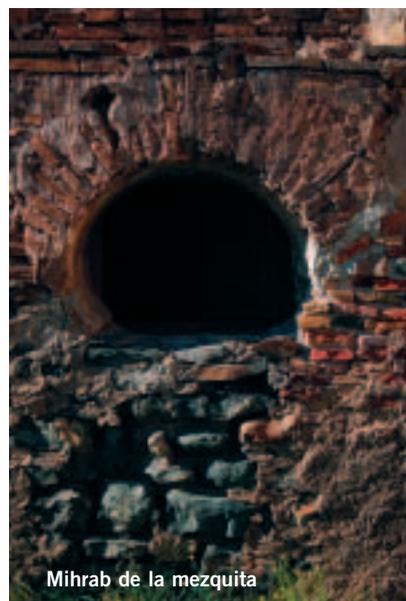
concluir que **el antiguo hospital de Calatorao era la mezquita** hasta entonces ilocalizada.

Aportar todos los argumentos que el profesor Cabañero esgrime para ubicar la mezquita allí sería prolijo. Ahora bien, si hay un elemento definitivo ese es, a su juicio, el ya citado arco, magníficamente conservado, denominado **mihrab**, cuya orientación es sudeste, es decir, en dirección a La Meca, la ciudad santa hacia donde dirigen sus rezos los musulmanes al haber nacido allí el profeta Mahoma. A este se suma el acceso a lo que sería la sala de oración: una monumental **puerta de ladrillo caravista con forma de arco de medio punto**. Y pese a las transformaciones sufridas por el recinto a lo largo de los siglos, Cabañero considera que la estructura básica de la mezquita calatorense se ha conservado,

aunque sea, como en el caso de los pilares de ladrillo “embebidos o adosados” a muros y paredes.

De acuerdo con la reconstrucción virtual esbozada por Bernabé Cabañero con la colaboración del Estudio de arquitectura de José Javier Aguirre Estop, la **mezquita de Calatorao contaba con dos naves, carecía de alminar y patio, y tenía una sala de oración** –ahora dividida en dos pisos y varias habitaciones-, decorada con pinturas al fresco que reproducían árboles de la vida, con los que se evocaba la imagen del paraíso. Según señala el profesor Cabañero, “esto se demuestra con ciertos fragmentos de pintura, conservados en una dependencia anexa dotada de dos plantas”, en los que está representado un santuario islámico “que puede evocar el enorme patio porticado rectangular con cuatro alminares en las esquinas de la gran mezquita de La Meca”. En este espacio estaría emplazada la **madrassa o escuela coránica**, en la que los niños aprendían los preceptos de la religión islámica. Asimismo, ante la mezquita existió un aljibe “que proporcionaba agua a las fuentes donde los fieles realizaban sus abluciones rituales antes de acceder al interior”.

El reto que plantea el hallazgo, la conservación y divulgación de este bien patrimonial, ya ha sido asumido por su propietario, el **Ayuntamiento de Calatorao**, que va a invertir en el proyecto **55.000 euros**, aportados por la **Diputación Provincial**. El alcalde, Jesús Isla, explica que con esta aportación económica ha sido posible la contratación de

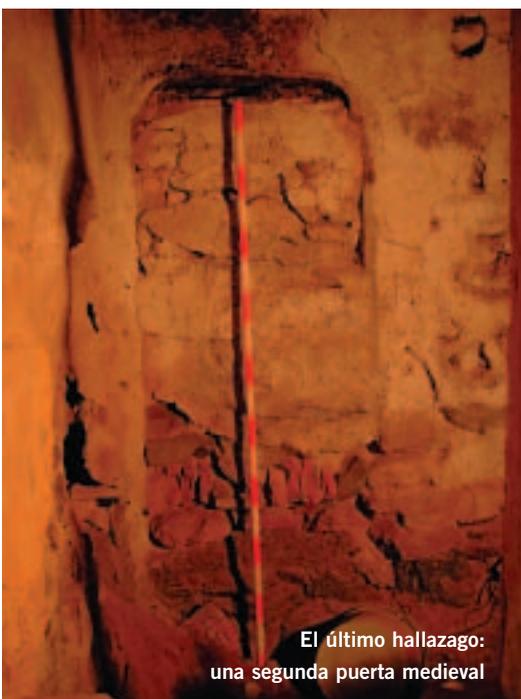


Mihrab de la mezquita

los trabajos “que harán posible en un futuro **la visita de la antigua mezquita**, lo cual esperamos sea compatible con su uso actual por parte de Barbacana”.

Ahora bien, los trabajos tanto de catas arqueológicas como de restauración de los restos hallados, iniciados el pasado mes de diciembre por la empresa Contrafuerte, siguen proporcionando **agradables sorpresas**. Una nueva **puerta medieval** ha aparecido en el antiguo hospital, así como se han encontrado nuevos indicios que confirman definitivamente la verosimilitud del edificio como la mezquita de Calatorao. Paralelamente, se ha procedido a calcar los graffitti, por lo que todo está ya dispuesto para que la restauración del recinto se inicie, por lo que podría abrirse al público en torno al próximo otoño. Calatorao se reencontrará entonces con su pasado mudéjar.

M.A.G.



El último hallazgo:
una segunda puerta medieval